

## Partículas discursivas, gramaticalización y debilitamiento semántico

### Resumen

En este trabajo se investiga sobre la naturaleza semántica de las partículas discursivas (a partir del análisis de formas como *por tanto* o *incluso*), sus costes de procesamiento cognitivo y los resultados que ello puede tener para la caracterización típica de estas formas como producto de un decoloramiento semántico o *bleaching*. A partir de un análisis de *eye tracker* se sostiene que el significado procedimental de las partículas discursivas supone un comportamiento cualitativamente distinto de formas homónimas no gramaticalizadas como partículas; ello contradice la idea común de que el debilitamiento semántico atribuido a estas formas suponga también un coste de procesamiento menor.

### 1 Introducción\*

Hoy parece comúnmente aceptado que las partículas discursivas no constituyen una clase gramatical. Suelen considerarse, más bien, una *clase funcional*, ya que la característica que permite agrupar elementos gramaticalmente muy heterogéneos es el hecho de que todos ellos desempeñan alguna función en la construcción del discurso<sup>1</sup>. Esta clase funcional<sup>2</sup> se define por

---

\* Este trabajo ha sido desarrollado con el apoyo del proyecto del MINECO “La escritura historiográfica en español: variantes y variación”, dirigido por Lola Pons Rodríguez (FFI 2013-45222), y del proyecto “Partículas discursivas y cognición”, dirigido por Óscar Loureda.

<sup>1</sup> Según Antonio Briz (2008), “la *marcación del discurso* por parte de estas partículas consiste básicamente en cuatro funciones: a) la *conexión, argumentativa* (valgan como ejemplos prototípicos *además, encima*), *reformuladora* (*por cierto, es decir*) o *estructuradora* (*por una parte ... por otra parte*); b) la *modalización*, que supone normalmente una *intensificación* o *atenuación* de lo que se dice en un miembro del discurso y desde el punto de vista del hablante (*¡jojo!, eso sí, tía, bueno*); c) la *focalización*, que destaca un elemento expreso –el foco– frente a una alternativa expresa o sobreentendida. Las partículas focales pueden tener un significado escalar (*incluso, hasta, ni siquiera*) o no tenerlo (*también, tampoco*); y d) el *control del contacto*, que se centra en la relación entre hablante y oyente (sea el caso de *mira, ¿eh?*)”. Salvador Pons Bordería (2006) señala tres funciones de orden más general: la *interaccional*, la *modal* y la *de conexión*, y subordina a esta última las funciones *argumentativa* y *metadiscursiva*. Por su parte, López Serena y Borreguero Zuloaga (2010: 440ss.) también encuentran en las partículas discursivas tres macrofunciones, si bien solo parcialmente coincidentes con las distinguidas por Salvador Pons: la *interaccional*, desempeñada por las partículas

un haz de criterios (Portolés 2014). Constituye una clase integrada por un conjunto de elementos que originariamente pueden pertenecer a varias clases de palabras pero que se caracterizan por haber perdido la flexión morfológica o haberla reducido en extremo, como el caso de ciertos verbos *mira / mire, oye / oiga* (criterio morfológico); por no formar parte de la estructura predicativa de la oración, lo que favorece su movilidad respecto del enunciado en el que incide (criterio sintáctico); y por no alterar las condiciones de verdad del enunciado (criterio semántico). A estos rasgos hay que añadir aún otro: las partículas discursivas funcionan como guías de rutas inferenciales en el procesamiento del texto<sup>3</sup>. Esta propiedad supone la

---

discursivas que aparecen en las interacciones orales para “señalar los movimientos conversacionales de los interlocutores”; la *metadiscursiva*, concerniente al proceso mismo de expresión lingüística de los contenidos que configuran el discurso, en la que las autoras distinguen ulteriormente dos tipos de mecanismos cohesivos, “los que tienen como objetivo la estructuración y ordenación del discurso con el fin de facilitar al receptor su procesamiento, y los que se refieren a la formulación misma de los elementos que materializan lingüísticamente el contenido textual y que manifiestan la relación entre el hablante y su propio discurso (soporte en la planificación sobre la marcha del discurso, cambios en la planificación, reformulaciones, etc.)” (ídem: 441); y, por último, la *cognitiva*, “que engloba todas aquellas funciones adoptadas por los marcadores para poner de relieve las relaciones que se establecen a) entre los contenidos proposicionales de los diversos elementos oracionales e interoracionales del texto, es decir, el tipo de relación lógica que existe entre ellos y su papel en la construcción argumentativa del discurso (función lógico-argumentativa); b) entre los contenidos expresados lingüísticamente en el discurso y los conocimientos compartidos o presupuestos por los participantes en la comunicación, que le permiten al destinatario poner en marcha distintos mecanismos cognitivos de deducción e inducción (función inferencial); c) entre el contenido textual y la actitud del hablante, que expresa desde su grado de compromiso con la veracidad de cuanto afirma hasta su disposición afectiva o emotiva respecto de lo dicho (función modalizadora de la enunciación)” (ídem: 441s.).

<sup>2</sup> El concepto de “clase funcional” reducido a una mera “función discursiva” es aceptado con muchas reservas por José Portolés (2014: 204), quien atribuye la característica de “desempeñar la función discursiva” a todas las unidades y construcciones lingüísticas: “El principal problema de hablar de clase discursiva o función discursiva se encuentra en que, si se reconocen estos valores discursivos en una serie de palabras, ¿carecen de ellos el resto? ¿No son ‘discursivos’ los nombres o los verbos cuando se utilizan en enunciados concretos? [...] Existe una tendencia –que no comparto– dentro de los estudios lingüísticos que envía al discurso o a la pragmática las unidades lingüísticas o las construcciones sintácticas que no reflejan o contribuyen con claridad a la proposición semántica: ahora bien, todas las unidades y construcciones –desde las más sencillas para el gramático hasta las más complejas– poseen en su uso real valores discursivos y condicionan una interpretación contextualizada de acuerdo con su gramática y su semántica”.

<sup>3</sup> “Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino / Portolés 1999: 4057).

diferencia entre un *significado conceptual* y un *significado procedimental*, desarrollada por los autores de la Teoría de la Relevancia y aplicada al estudio de las partículas discursivas por Diane Blakemore, según la cual las partículas discursivas serían elementos que tendrían fundamentalmente un significado procedimental y no serían capaces de suscitar representaciones de entidades físicas o conceptuales en la mente de los hablantes<sup>4</sup>.

La distinción entre *significado conceptual* y *significado procedimental* a propósito de las partículas discursivas subraya la función interpretativa de estas unidades, y con ello, su dimensión cognitiva:

En su origen está la constatación de que no todos los elementos lingüísticos contribuyen del mismo modo al proceso interpretativo: algunos lo hacen aportando representaciones conceptuales, y otros, por el contrario, lo hacen especificando la manera en que tales representaciones deben combinarse, entre sí y con la información contextual, para obtener la interpretación del enunciado, es decir, imponiendo restricciones sobre la fase inferencial de la interpretación. (Escandell / Leonetti 2004: 1728)

Estos argumentos se han empleado con frecuencia tanto desde el punto de vista sincrónico, para la descripción del comportamiento de las partículas discursivas, como desde el punto de vista diacrónico (Nicolle 1998), para explicar la formación de estas unidades.

Desde el punto de vista diacrónico, las partículas discursivas han llegado a codificar, generalmente a partir de un significado conceptual previo, un significado procedimental “más abstracto y más ligado a los datos contextuales para su interpretación” (Escandell / Leonetti 2004: 1736). Este proceso es una clase de cambio lingüístico que se ha solido enmarcar dentro de las cadenas, de génesis de gramática, que llamamos *gramaticalización*. Se trata aquí de un cambio por convencionalización de inferencias pragmáticas, lo que, por un lado, es esperable si la semántica procedimental codifica restricciones sobre la fase inferencial de la interpretación<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Como señala Murillo (2010), la distinción entre significado procedimental y conceptual no corresponde directamente a dos tipos de palabras (gramaticales y léxicas, respectivamente), sino que ambos tipos de significado están presentes, en mayor o menos medida en todas las clases de palabras.

<sup>5</sup> La gramaticalización puede ser completada en tanto que explicación inmanente e intragramatical. Si bien típicamente esta teoría ha observado los procesos de génesis de partículas discursivas a partir de la génesis de implicaturas que se terminan adhiriendo a una forma hasta hacerla por regla general extrapredicativa, en los últimos años, la descripción de la historia de determinadas unidades ha permitido comprobar que, además de procesos de creación “de abajo arriba” de estas formas, hay también procesos “de arriba hacia abajo” que ofrecen no pocas muestras de procesos de aparición de partículas discursivas por calco de otra lengua (para el español, típicamente el latín) y posterior extensión vía textual de una forma ya plenamente usada como partícula discursiva. Estos cambios han sido objeto de estudio por parte de

Un ejemplo de este tipo de cambio lingüístico por gramaticalización es el de la partícula modal del español *por lo visto* (Pons Rodríguez 2010b; García Pérez 2013). *Por lo visto* significa inicialmente, en el nivel oracional, ‘a causa de / a partir de las cosas vistas’, como fundamento de una aserción, dada su naturaleza causal. Así se emplea comúnmente en discursos hasta el siglo XIX, momento a partir del cual *por lo visto* ya no tiene relación con el acto de percepción físico:

- (1) Claros varones, viendo la sangrienta / batalla entre don Diego, que a retado / a Çamora, y teniendo bien en cuenta / todo lo que sobre ello a resultado / fallamos por lo visto que sea esenta / Çamora, y a don Diego le sea dado. (1579, Juan de la Cueva, *Comedia de la muerte del rey Sancho*)
- (2) En la tendencia, al parecer íntima, de González a no presentarse pesa, *por lo visto*, la creencia de que, tras dos años de continuos escándalos y fenómenos de corrupción, su presencia en la arena electoral constituye un factor adicional de crispación, al margen de un cierto agotamiento moral. (1995, *La Vanguardia*, 30 / 1995, España)

Este es el recorrido comúnmente considerado de la gramaticalización, influido por aspectos semántico-cognitivos (“ver” con los ojos > “ver” con la mente). Se trata de un proceso por el que se fija estructuralmente, como *esquema*, lo que originalmente era solo una estrategia discursiva. Aparentemente se presenta como un proceso “unidireccional”, que crea lengua desde el discurso, en el se produce una ampliación de alcance respecto de la predicación (la partícula se “externaliza” y gana “autonomía”) y en el que la partícula discursiva sufre un “debilitamiento” semántico en tanto que pierde capacidad referencial.

La gramaticalización es “unidireccional” si se considera como el paso de una unidad léxica a una gramatical, pero no lo es en otros sentidos: un ejemplo como el de *vaya*<sup>6</sup> muestra que la dirección de la gramática oracional a la gramática discursiva solo puede ser una tendencia, pues las partículas

---

la Teoría de las Tradiciones discursivas. Cf. al respecto Pons Rodríguez (2010b y 2015) y Garrido Martín (2015).

<sup>6</sup> En Octavio de Toledo (2001–2002) se presenta su evolución, que recorre un “viaje de ida y vuelta”, en palabras del autor, desde la gramática básica (como en (i)) hasta la gramática del discurso (como en (ii)), y de aquí de nuevo al nivel oracional, como cuantificador exclamativo intensivo (como en (iii)), proceso este que tiene lugar en el español decimonónico:

- (i) –Señora, la siesta entra muy caliente; aquí dormiréis hasta que venga la fría. Y en tanto enbiaré a Gandalín aquella villa y traernos ha con que nos refresquemos.  
–*Vaya* –dixo Oriana; ¿mas quien gelo dará? (Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*).
- (ii) *Vaya*, ahora dos dosquines graciosos y picantes de Roma (Jerónimo de Barrionuevo, *Avisos*).
- (iii) *Vaya* doncella que me he echado (Benito Pérez Galdós, *La de Bringas*).

discursivas no siempre son el final del proceso de gramaticalización<sup>7</sup>; el ejemplo de *por cierto*, por su parte, revela que una cadena unidireccional que va del significado proposicional al textual y, finalmente, al expresivo presenta serios contraejemplos<sup>8</sup>; y, por último, el ejemplo de *así las cosas*<sup>9</sup> (Pons Rodríguez 2015) muestra que la unidireccionalidad no se puede entender como regla, si se considera que toda gramaticalización es de “abajo arriba”, esto es, como convencionalización de inferencias pragmáticas, pues se trata de un caso de gramaticlización por tradiciones discursivas.

Como se dijo, el paso de un significado conceptual a uno procedimental suele caracterizarse como “generalización”, “debilitamiento / desgaste semántico”, “empaldecimiento” o “desemantización” (*attrition*, Lehmann 1985: 307, *semantic bleaching*, Heine / Reh 1984: 15). En relación con el término “debilitamiento” se organiza una red conceptual que se basa en términos como “reducción semántica”, “decoloramiento semántico”, “agotamiento semántico”, “erosión”, u otros menos marcados como “abstracción” o “generalización” (*generalization*<sup>10</sup>; Bybee / Pagliuca 1985), todos ellos empleados para definir y describir el paso de un significado “más pleno” a un significado “menos pleno” y por tanto “más empobrecido” (cf. también Garachana 1999: 73). El problema de la terminología, aun no siendo crucial, orienta a ciertas inexactitudes a partir de un hecho cierto, a saber, que este “debilitamiento” se refiere al hecho de que la función de marcación del discurso se puede producir a partir de una pérdida paulatina del significado

<sup>7</sup> Es decir, la gramaticalización como “change whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions or grammatical items develop *new* grammatical functions” (Traugott 2001: 1) no puede ser equiparada sin más con una cadena que pasa de la esfera oracional a la discursiva.

<sup>8</sup> El paso de lo textual a lo expresivo no siempre se advierte con esta linealidad (cf. Garachana 1999). Ciertas unidades, como la partícula modal *por cierto*, pasan primero del nivel oracional al textual, adquiriendo valores gramaticales transfrásticos, para posteriormente volver a hacer el recorrido de la gramaticalización hasta generar una nueva partícula discursiva, esta vez con carácter modal o “expresivo”. Así, en la gramaticalización de *por cierto* existen dos valores de lengua (Estellés 2009). De un valor como sintagma libre, con el significado (en parte “persistente”, cf. Hopper 1991: 22) de ‘por verdad’, se genera en la Edad Media un valor evidencial, y desde este valor se deriva un segundo valor de carácter digresivo sobre cuya antigüedad no hay aún acuerdo entre los investigadores (López Izquierdo 2006: 74; Bustos 2002: 80; Porcar / Velando 2008).

<sup>9</sup> Presente en castellano desde el siglo XV, es una copia de la fórmula del derecho latino medieval REBUS SIC STANTIBUS, que expresaba la necesidad de mantener un acuerdo siempre que no hubiesen cambiado las circunstancias existentes en el momento del pacto. Este sintagma latino circula entre los libros de derecho canónico y mercantil medievales, y pervive en la escrituralidad, en general, en la variedad lingüística de la legislación y la jurisprudencia, muy particularmente.

<sup>10</sup> Se define como “the loss of specific features of meaning with the consequent expansion of appropriate contexts of use for a gram[atical marker]” (Bybee / Perkins / Pagliuca 1994: 289).

de origen de estos elementos, es decir, a partir de una desemantización que afecta sobre todo al significado conceptual y a la capacidad referencial del signo (Fischer 2006). Al tiempo que ciertos elementos lingüísticos pierden la capacidad de suscitar representaciones conceptuales durante la interpretación de los enunciados, estos van ganando sistemáticamente valores relacionales que actúan en la organización discursiva imponiendo restricciones sobre la fase inferencial de la interpretación<sup>11</sup>.

En el presente trabajo, en primer lugar, queremos aportar datos que subrayan el carácter procedimental del significado de las partículas discursivas en sincronía y que, desde el punto de vista de la diacronía, permiten sostener que las propiedades de la gramaticalización de las partículas discursivas se orientan con bastante exactitud a las propiedades del significado procedimental<sup>12</sup>. En segundo lugar, y a raíz de lo anterior, si el paso de un significado fundamentalmente referencial a un significado fundamentalmente instruccional o procedimental fuera un “debilitamiento” absoluto, cabría esperar que los costes de procesamiento de estas unidades fueran en relación con los de unidades con un significado léxico o bien menores cuantitativamente hablando o bien menos relevantes en el discurso. En este sentido la lingüística diacrónica puede aprovechar argumentos aportados por la lingüística empírica. En este sentido aportaremos argumentos desde el método experimental. Proponemos, así, un enfoque complementario de las lingüísticas teórica y descriptiva para los estudios de gramaticalización.

---

<sup>11</sup> Más recientemente se habla de “sujetivización” en tanto que enriquecimiento de las funciones pragmáticas en perjuicio de las semánticas en la medida en que las unidades gramaticalizadas pasan de estar orientadas al enunciado a estarlo a la enunciación (Sweetser 1990; Traugott 1995: 31). En realidad, la sujetivización no debe interpretarse, en el caso de las partículas discursivas, como el paso de un significado “objetivo” a uno “sujetivo” o modal, sino más bien como el resultado de la voluntad o intención del hablante por “marcar” o introducir en el discurso alguna instrucción relativa a alguna de estas esferas: a) la proyección del hablante sobre lo que dice o sobre su decir, b) el contacto entre las personas que participan en el discurso o c) la organización argumentativa, formulativa, estructural o informativa del discurso. En suma, se trata siempre de la convencionalización de una instrucción que antes fue accesible solo como implicatura conversacional, ya se trate de una instrucción relativa a la perspectiva del hablante sobre el texto, a la relación intersubjetiva o interaccional, o al control metadiscursivo (cf. nota 1). Estos significados no configuran un mundo objetivo, constituido por “estados de cosas”, sino por relaciones creadas por la lengua durante la fijación de contenidos de conciencia.

<sup>12</sup> Cf. también Nicolle (1998: 16): “In terms of the conceptual / procedural distinction, I will argue that the semantic change driving grammaticalization (taken as a composite functional and formal development) is the addition of procedural information to the semantics of an expression, alongside the conceptual information already encoded. In other words a grammaticalizing expression comes to constrain the interpretation of the associated utterance in some way, whilst continuing to encode information with the potential to give rise to a conceptual representation”.

zación, estudios en los que se ha abundado en las causas y en la motivación del cambio y con los que se han subrayado, más allá de las manifestaciones signícas del cambio lingüístico, sus motivaciones cognitivas.

## 2 El significado procedimental y las partículas discursivas

Si la comprensión de los enunciados se realiza a partir de cálculos inferenciales, y dado que su descodificación ni es automática ni se lleva a cabo mediante una heurística perfecta, es esperable que en las lenguas haya formas, como las partículas discursivas, que restrinjan esas operaciones, pues estas restricciones guiarían al oyente / lector hacia los efectos esperados y le ahorrarían esfuerzo de procesamiento. Desde los estudios de Blakemore (por ejemplo, 1987; 1992; 1997) se defiende la diferencia entre el significado procedimental y el significado conceptual, de carácter representacional: el significado conceptual es la información léxica sobre el contenido proposicional de los enunciados<sup>13</sup>, mientras que el significado procedimental es la información sobre cómo procesar ese significado conceptual y sobre cómo restringir las inferencias de las secuencias discursivas en las que aparecen<sup>14</sup>.

Los elementos procedimentales requieren la existencia de alguna representación conceptual sobre la que poder actuar. Este requisito hace que la relación entre los elementos procedimentales y los conceptuales sea "asimétrica" (Escandell / Leonetti 2004: 1730), ya que son las instrucciones de procesamiento las que actúan sobre los contenidos conceptuales, y no al contrario. Los desarrollos de la pragmática léxica ponen de manifiesto la adaptabilidad del significado conceptual frente a la rigidez del significado procedimental: el significado conceptual se adapta al contexto, mientras que el procedimental impone restricciones en el contexto. El significado conceptual, en efecto, se une al conocimiento enciclopédico; las expresiones procedimentales, en cambio, no están relacionadas con tal conocimiento<sup>15</sup>. El sig-

---

<sup>13</sup> "Más específicamente, tras los últimos avances de la teoría en el campo de la pragmática léxica (Carston 2002; 2004), el significado conceptual es información sobre el contenido proposicional de las representaciones mentales codificadas por los enunciados. Debido a que el significado lingüístico está en gran medida subdeterminado por el contexto, ya no puede afirmarse que los enunciados contengan proposiciones o condiciones de verdad: son las representaciones mentales enriquecidas pragmáticamente las que pueden tenerlas" (Murillo 2010: 243).

<sup>14</sup> Cf. Blakemore (1987; 1992; 1997), Sperber / Wilson (1995), Portolés (2001 [1998]; 2004), Carston (2002; 2004), Escandell / Leonetti (2004) y Murillo (2010).

<sup>15</sup> "Las entradas léxicas de tipo conceptual dan acceso siempre al conocimiento enciclopédico. La 'contaminación' enciclopédica del significado no afecta, sin embargo, a las expresiones procedimentales. Estas contienen sólo rasgos de tipo computacional; carecen de contenido representacional y por lo tanto no están asociadas con el conocimiento enciclopédico" (Escandell / Leonetti 2004: 1731; cf. también Pons Bordería 2008).

nificado conceptual es flexible y adaptable al contexto. Esta característica lo opone al significado procedimental y es decisiva para entender los aspectos composicionales o combinatorios de la semántica:

¿En qué consiste, pues, esta maleabilidad del significado conceptual? Consiste en la posibilidad de ajustar los conceptos, es decir, hacerlos más restringidos, más específicos, o bien más laxos, más abarcadores, en función de los factores contextuales (Escandell / Leonetti 2004: 1733).

Estas divergencias explicarían por qué son costosos de entender enunciados como (6) y no (3), (4) y (5):

- (3) Paula es de Teruel y, *sin embargo*, es habladora.
- (4) Paula es de Teruel y, *por tanto*, es habladora. (Portolés 2001 [1998]: 22)
- (5) Su familia es de origen chino y, *sin embargo*, es un torero excelente.
- (6) #Su familia es de origen chino y, *por tanto*, es un torero excelente. (Montolío 1998: 32s.)

En (3) y (4) el significado proposicional se adapta a las instrucciones proporcionadas por la partícula discursiva, ya que *a priori* ser de Teruel no implica una tendencia especial hacia ser más o menos habladora. En cambio, en (6) tal adaptación resulta costosa y el enunciado resulta pragmáticamente extraño por ser incompatible con nuestro conocimiento del mundo. Las instrucciones dadas por las partículas discursivas permanecen constantes en los enunciados (3) a (6), tanto si los supuestos necesarios para sustentar dicha relación están dados de antemano (como en (5)), como si no lo están (como en (3) y en (4)), en cuyo caso deben construirse específicamente para la ocasión. En síntesis, el significado conceptual puede adaptarse al procedimental –como en (3), en (4) y en (5)–, pero no al contrario<sup>16</sup>.

### 3 Las partículas discursivas y el procesamiento de la información: el método experimental

Mediante un análisis de *eye tracker* se registran el procesamiento de enunciados completos y el de cada una de las unidades léxicas que lo componen por separado, resultados sobre los que se hallan los costes que promedia una palabra bajo esas condiciones experimentales. Tomamos la fijación ocular como parámetro principal de medición del esfuerzo de procesamiento (cf.

---

<sup>16</sup> “Lo conceptual está afectado por los datos del contexto activado, en el sentido de que es el contexto el que le impone sus condiciones, como hemos visto en los fenómenos de ajuste conceptual. Lo procedimental, en cambio, impone sus condiciones al contexto, y es capaz de provocar la inserción de los supuestos adecuados para satisfacer sus instrucciones de procesamiento” (Escandell / Leonetti 2004: 1734).



Rayner 1998). Desde el punto de vista oculomotriz, el ojo humano reconoce signos sucesivamente durante la lectura a través de desplazamientos no lineales. Cuando leemos parece que los ojos perciben de manera continua y uniforme a través de las líneas escritas, pero, en realidad, avanzan a pequeños saltos llamados *movimientos sacádicos* (cf. Just / Carpenter 1980) que se alternan con períodos de relativa quietud llamados *fijaciones*. Las fijaciones permiten la percepción y la extracción de la información y reflejan, así, directamente el esfuerzo cognitivo.

Las fijaciones y los costes de procesamiento que indican se analizan por medio de tres variables: *total reading time* o *tiempo total de lectura*, *first-pass dwell time* y *second-pass dwell time*. El tiempo total de lectura corresponde a la suma de la duración de todas las fijaciones sobre un área de interés, es decir, nos ofrece el tiempo total de extracción de la información a través del ojo. Dado que ello comprende tanto la primera lectura como las relecturas sucesivas, el tiempo total de lectura no nos permite distinguir entre procesos de bajo nivel<sup>17</sup> y procesos de alto nivel (en síntesis, reconstrucción del supuesto comunicado y activación de la ruta inferencial). Para obtener una imagen más aproximada de los costes de cada uno de estos procesos recurrimos al *first-pass dwell time* y al *second-pass dwell time*. El *first-pass dwell time* equivale al tiempo de extracción de información durante la primera lectura. Es el resultado de la suma de todas las fijaciones realizadas sobre una palabra antes de abandonarla para fijar la mirada en otra. En este sentido, muestra cómo tienen lugar los procesos de bajo nivel, hasta la primera construcción sintáctica y semántica. Por su parte, el *second-pass dwell time* proporciona un valor aproximado de los costes de procesamiento necesarios para la "reconstrucción" del supuesto comunicado (cf. Hyönä et al. 2003).

El experimento con las partículas focales, el primero, y con los conectores contraargumentativos, el segundo, fue diseñado de modo que cada lector lee un enunciado en cada condición. Los enunciados estudiados se esconden en medio del doble de enunciados distractores para que el lector no pueda tomar conciencia del objeto del experimento. Cada enunciado aparece en la pantalla de forma aleatoria para evitar el posible efecto de diferentes grados de atención de los participantes. En los enunciados se han controlado distintos tipos de variables ocultas (frecuencia de las palabras, longitud, etc.). El resultado obtenido es una media equivalente al procesamiento de una palabra de siete caracteres leída en esas condiciones. El experimento de las partículas focales fue realizado por un grupo homogéneo compuesto por 30 hablantes nativos de español; el de los conectores argumentativos, por 20.

---

<sup>17</sup> Descodificación semántica, reconocimiento de la clase de palabra, de la estructura argumentativa y sintagmática, atribución a los diversos elementos léxicos de una función sintáctica determinada e integración sintáctico-semántica de todos los funitivos de la oración.

Todos tenían un alto nivel educativo (grado universitario) y una edad comprendida entre 20 y 40 años. Los enunciados se presentan en una pantalla con un *eyetracker* RED 500 (SMI Research) en la que tres caracteres de texto equivalen a un ángulo de visión de un grado. Los participantes se sitúan a 70 centímetros del monitor. Se registran los resultados de la acción de los dos ojos durante la extracción de la información y se calcula automáticamente una media. El experimento se graba con una resolución temporal de 500 hz. Los lectores leen en silencio (= lectura mental) de forma autocontrolada, es decir, el lector decide libremente sobre su ritmo de lectura, lo que evita que los resultados se vean condicionados externamente por el investigador. Durante el test (dura aproximadamente treinta minutos) se programan pausas para evitar efectos debidos al cansancio o a la falta de concentración del sujeto sometido a la prueba.

La variable independiente que hemos medido, tanto en el caso de los conectores argumentativos como en el caso de las partículas focales, es la presencia / ausencia de la partícula discursiva. En el caso de la partícula focal *incluso* se observa el comportamiento de la presencia / ausencia en combinación con tres condiciones distintas: en enunciados con una estructura SVO y con foco en el objeto en que la alternativa solo puede alcanzarse por medio de un enriquecimiento contextual (*Natalia estudia incluso noruego / Natalia estudia noruego*), en un enunciado con una alternativa unimembre dada sintagmáticamente (*Natalia estudia español, incluso noruego / Natalia estudia español y noruego*) y en un enunciado con una alternativa plurimembre en forma de encadenamiento (*Natalia estudia español, francés, incluso noruego / Natalia estudia español, francés y noruego*). Puesto que la estructura informativa se activa a partir de un contexto, antes de comenzar con la lectura de los enunciados, los participantes del experimento leyeron una lámina con unos datos que conforman la información de fondo de los enunciados. Para los enunciados anteriores se presentó a Natalia, una chica a la que le gusta estudiar lenguas, como el español o el francés. Este contexto actúa como información dada en nuestros enunciados, de modo que “noruego” es el foco informativo o foco del enunciado en ausencia de partícula discursiva, y foco marcado en presencia de *incluso*. En estos enunciados foco y alcance coinciden. En el caso de los conectores el contexto es más sencillo: presenta a unos niños que acuden con su madre al pediatra, un hombre especialmente preocupado por la dieta de sus jóvenes pacientes.

#### 4 La partícula focal *incluso* y sus costes de procesamiento

Las partículas focales determinan la estructura informativa de un enunciado (cf. Rooth 1996). Así, en (5), (6) y (7):

(7) Natalia estudia *incluso*<sub>partícula focal</sub> noruego<sub>foco</sub>

- (8) Natalia estudia [español]<sub>alternativa</sub>, *incluso*<sub>partícula focal</sub> noruego<sub>foco</sub>  
 (9) Natalia estudia [español, francés]<sub>alternativa</sub>, *incluso*<sub>partícula focal</sub> noruego<sub>foco</sub>

el adverbio *incluso* presenta el elemento sobre el que incide, en este caso *noruego*, como foco del enunciado.

Desde el punto de vista diacrónico *incluso* fue un cultismo latino utilizado pioneramente por el prehumanista aragonés Juan Fernández de Heredia en el siglo XIV como variante del participio regular *incluido*; en sus primeras ocurrencias en español, *incluso* funcionaba como adjetivo y, como tal, además de presentar concordancia, mostraba valores y posiciones de adjetivo:

- (10) el mayor fructo está en la moralidad *inclusa* en estos significado. (1427, Enrique de Villena, Traducción y glosas de *La Eneida*)

Este uso aún está refrendado por el primer diccionario de la Real Academia Española en el siglo XVIII, pero, al menos desde el XVI (García Pérez 2013: 353-4) se localizan muestras de un empleo con valor adverbial, propagado especialmente a partir del siglo XVIII. Son indicios de ese cambio la fijación morfológica de la forma y su variación semántica, que pasa de señalar una inclusión referencial a indicar una “inclusión nocional por vía metafórica” (García Pérez 2013: 354). El temprano ejemplo de Las Casas evidencia un uso escalar semejante al de formas como *hasta* o *aun*:

- (11) Ahora bien, entre esos actos, no sólo figuran los de regir y enseñar a la plebe encomendada, y proveerla en lo espiritual, sino también el defenderla y preservarla de todos los peligros, aflicciones y opresiones, incluso corporales”. (Fray Bartolomé de las Casas, 1552, *Tratado sobre los indios que han sido hechos esclavos*, ápuđ García Pérez 2013: 354)

Hoy *incluso* forma parte del paradigma de los adverbios de foco “inclusivos” (cf. König 1991). Ambos convocan una escala aditiva, en la que el foco y los elementos de la alternativa se suman, a diferencia de las partículas focales “exclusivas” (por ejemplo, *solo*), donde la alternativa no se añade al foco (cf. Horn 1969, van der Auwera 1985). La alternativa puede estar sintagmáticamente presente, como en (8 o en 9) o no (en 7), donde solo es alcanzable contextualmente. El operador de foco *incluso* codifica una instrucción escalar, es decir, introduce un elemento al que marca como más informativo que las alternativas<sup>18</sup>.

En los resultados del tiempo total de lectura observamos que los costes de procesamiento de la partícula focal *incluso* son significativamente más

<sup>18</sup> Un valor dentro de una escala es más informativo que otro si modifica en mayor medida las suposiciones existentes en la mente del interlocutor (cf. Portolés 2004: 255-256).

elevados que los de las demás palabras del enunciado, todas de significado léxico, salvo el nombre propio, Natalia, que no es un nombre de clase:

Tabla 1: Tiempo total de lectura (milisegundos)

	partícula focal	palabra léxica	ANOVA <sup>19</sup>
<i>Natalia estudia incluso noruego</i>	962,61 ms	439,84 ms	[F(1.60) = 19.39, p < .01] muy significativo
<i>Natalia estudia español, incluso noruego</i>	903.96 ms	470,37 ms	[F(1.60) = 11.63, p < .01] muy significativo
<i>Natalia estudia español, francés, incluso noruego</i>	739,22 ms	422,65 ms	[F(1.60) = 8.92, p < .01] muy significativo

Bajo estas condiciones, los costes de procesamiento de una unidad con significado procedimental son, estadísticamente hablando, significativamente más elevados que los de la media de las demás palabras. Aisladas las demás variables, podemos atribuir este hecho a la diferencia específica, esto es, a que *incluso* codifica convencionalmente una instrucción relacional que incide directamente en la organización de la estructura informativa y del supuesto comunicado en los enunciados (cf. Portolés 2010): un segmento textual es más informativo que otro o que un supuesto alcanzable contextualmente. Así, en la medida en que la partícula focal pierde significado representativo ('incluido') y gana un papel en la organización informativa, pasa a "articular" el discurso y a dirigir mediante su esquema de significado las rutas inferenciales. Esta función resulta en este caso cuantitativamente más costosa que la mera representación de una realidad (como la que hace una palabra léxica del enunciado).

"Más costosa" no debe significar que toda partícula discursiva en cualquier circunstancia presenta más costes de procesamiento que una unidad de significado léxico, sino que de alguna manera determina el proceso inferencial y la reordenación de los segmentos textuales cuando el estímulo que proporciona el significado léxico del enunciado no es suficiente. Tiene un valor más bien cualitativo. Ello se comprueba cuando se someten a la

<sup>19</sup> Para determinar la significación estadística usamos un nivel alfa de .05. Un resultado de la prueba (p) por debajo de ese valor nos aporta un nivel de confianza del 95% de que las diferencias observadas no se deben al azar, como indicaría la hipótesis nula, y de que, por tanto, los resultados de la muestra son generalizables a la población, como indica la hipótesis alternativa. Cuando el resultado de la prueba es  $p < .01$ , decimos que son estadísticamente "muy significativos"; con resultados  $p > .01$  y  $p < .05$ , decimos que es estadísticamente "significativo".

lectura los anteriores enunciados, pero esta vez sin la partícula discursiva. Cuando no se emplea el operador focal, el contenido léxico de los enunciados no tiene por qué ser un estímulo mínimo suficiente para activar la ruta inferencial escalar: esta ruta puede activarse por el contraste de una información dada (“español” o “español y francés”) y una nueva (“noruego”) en *Natalia estudia español y noruego* y *Natalia estudia español, francés y noruego*, o por el contraste de una información conocida y almacenada en la memoria y una información nueva en *Natalia estudia noruego*. Si eso es así, entonces debemos suponer que la forma de la organización informativa cambiará cuando la estructura no contiene una marca procedimental de foco contrastivo, presentando menos relieves y quedando en buena medida eliminadas las jerarquías informativas.

En el enunciado *Natalia estudia noruego* los resultados obtenidos en el tiempo total de lectura son los siguientes:

Tabla 2: Tiempo total de lectura (milisegundos)

Natalia estudia noruego	foco	media del enunciado
	708,19 ms	576,69 ms
ANOVA	F[(1.60) = 0.77, p = .38] no significativo	

Ahora los costes de procesamiento de las distintas áreas léxicas, especialmente el foco informativo “noruego”, respecto de la media de las demás palabras no presentan diferencias significativas desde el punto de vista estadístico, es decir, podemos sostener con estos datos en la mano que el procesamiento de la información no presenta relieves y que durante la construcción que el lector hace del supuesto comunicado no parece que se susciten rutas inferenciales contrastivas (“Natalia, además de noruego, estudia otras lenguas”, por ejemplo), que, como vimos en la tabla 1, se canalizan convencionalmente por el operador focal y resultan más costosas. Un comportamiento análogo se observa en el enunciado *Natalia estudia español y noruego*, en el que tampoco se advierten áreas informativamente más relevantes y con más costes de procesamiento que otras:

Tabla 3: Tiempo total de lectura (milisegundos)

<i>Natalia estudia español y noruego</i>	alternativa	foco	media del enunciado
	627,45 ms	485,00 ms	433,71 ms
ANOVA	alternativa vs foco	alternativa vs media	foco vs media

	F[(1.60) = 1.05, p = .30] no significativo	F[(1.60) = 2,48, p = .12] no significativo	F[(1.60) = 0,23, p = .62] no significativo
--	--	--	---

Por su parte, en el enunciado *Natalia estudia español, francés y noruego* existe un encadenamiento léxico que puede suscitar más fácilmente un ordenamiento, sin recurrir a supuestos almacenados en la memoria, y con ello orientar al lector hacia una ruta inferencial escalar:

Tabla 4: Tiempo total de lectura (milisegundos)

<i>Natalia estudia español, francés y noruego</i>	alternativa	foco	media del enunciado
	633,37 ms	441,96 ms	425,93 ms
ANOVA	alternativa vs foco	alternativa vs media	foco vs media
	F[(1.60) = 2.50, p = .11] no significativo	F[(1.60) = 3,64, p = .06] no significativo	F[(1.60) = 0,03, p = .85] no significativo

Los resultados muestran que la alternativa es una zona de procesamiento de la información que tiende a ser más elevada que la media del enunciado. Este hecho se origina durante la relectura (*second-pass dwell time*), cuando se concentra la atención en esta área con el fin de articular la relación entre los miembros del encadenamiento (cf. tabla 6). Dicho de otro modo, parece que el simple encadenamiento léxico puede suscitar costes de procesamiento complejos debido a la existencia de un “ordenamiento”.

Añadamos un argumento más en este sentido. Desde el punto de vista teórico y descriptivo se ha defendido la idea de que las partículas focales, como *incluso*, tienen un significado fundamentalmente procedimental y, por tanto, inciden directamente en la recuperación de la estructura informativa y del supuesto comunicado por un enunciado (cf. Portolés 2010). Este procesamiento es de “alto nivel” y debería reflejarse en el *second-pass dwell time* (cf. Holmqvist *et al.* 2011), que registra el tiempo de refijación en las distintas áreas de interés después de haberlas abandonado tras una primera lectura. El *second-pass dwell time*, por consiguiente, permite verificar si la instrucción gramaticalizada por la partícula discursiva exige una redistribución de la información. Los costes de la alternativa durante el *first-pass dwell time* no son estadísticamente significativos, de modo que la integración sintáctica y semántica no genera diferencias significativas entre las áreas (tabla 5):

Tabla 5: *First-pass dwell time* (milisegundos)

<i>Natalia estudia español, francés y noruego</i>	alternativa	foco	media del enunciado
	238,66 ms	290,32 ms	222,02 ms
ANOVA	alternativa vs foco	alternativa vs media	foco vs media
	F[(1.60) = 1.06, p = .30] no significativo	F[(1.60) = 0,37, p = .54] no significativo	F[(1.60) = 1,93, p = .16] no significativo

Se originan en el *second-pass dwell time*, es decir, en la reconstrucción informativa del enunciado (tabla 6):

Tabla 6: *Second-pass dwell time* (milisegundos)

<i>Natalia estudia español, francés y noruego</i>	alternativa	foco	media del enunciado
	394,71 ms	151,65 ms	203,91 ms
ANOVA	alternativa vs foco	alternativa vs media	foco vs media
	F[(1.60) = 5.85, p = .01] significativo	F[(1.60) = 4,03, p = .04] significativo	F[(1.60) = 0,42, p = .85] no significativo

La alternativa presenta costes de procesamiento más elevados que el foco y que la media de una palabra del enunciado, es decir, la implicatura escalar parece activarse muy levemente en forma de contraste entre la información nueva (“noruego”) y la alternativa dada como información conocida. En cualquier caso, se reconoce la posibilidad de un estímulo mayor que en los enunciados *Natalia estudia noruego* o *Natalia estudia francés y noruego*.

El razonamiento presentado hasta aquí acerca del papel determinante de una partícula focal sería más coherente si la partícula focal tuviera mayores costes de procesamiento que las palabras léxicas durante la relectura o *second-pass dwell time*. Si observamos los datos este hecho parece encontrar significativos apoyos desde el punto de vista estadístico:

Tabla 7: *Second-pass dwell time* (milisegundos)

	partícula focal	palabra léxica	ANOVA
<i>Natalia estudia incluso noruego</i>	719,77 ms	255,56 ms	[F(1.60) = 15.99, p < .01] muy significativo
<i>Natalia estudia español incluso noruego</i>	667.13 ms	286,54 ms	[F(1.60) = 10.50, p < .01] muy significativo
<i>Natalia estudia español, francés, incluso noruego</i>	445,94 ms	233,19 ms	[F(1.60) = 4.79, p = .03] significativo

Estos datos permiten argumentar que la partícula discursiva focal *incluso* restringe los cálculos inferenciales y guían al lector hacia los efectos esperados (= establecer una escala informativa). Esta acción supone que la partícula resulta costosa localmente, hecho que se refleja en la comparación de esa área con las demás (de contenido léxico o no procedimental) tanto si consideramos el tiempo total de lectura como si, más concretamente, consideramos el tiempo de relectura, cuando se activa la ruta inferencial: los costes de procesamiento de la unidad que introduce esta información, en relación con la media de los costes de las palabras de los respectivos enunciados, son un 181% más altos en *Natalia estudia noruego*, un 132% en *Natalia estudia español, incluso noruego* y un 91% mayores en *Natalia estudia español, francés, incluso noruego*<sup>20</sup>.

Si las partículas focales, al tiempo que añaden información convencionalizada, restringen los cálculos inferenciales, lo esperable es que los costes de enunciados con partícula focal y sin ella se nivelen: la partícula discursiva “añade” una instrucción local, que genera por consiguiente costes de procesamiento elevados (véase tabla 4), pero es una instrucción marcada que “reduce” posibilidades semánticas y que regula los costes globales. Ello se comprueba en la tabla 8, donde se confirma este equilibrio:

<sup>20</sup> En el enunciado *Natalia estudia español, francés, incluso noruego* el peso de la partícula focal es significativamente más bajo que en los otros dos enunciados porque la instrucción escalar se puede alcanzar, además de convencionalmente (mediante la partícula), como implicatura escalar conversacional, también por medio de una ruta activada por el encadenamiento léxico.



Tabla 8: Tiempo total de lectura (milisegundos)

	media del enunciado	ANOVA <sup>21</sup>
<i>Natalia estudia incluso noruego</i>	570,54 ms	[F(1.60) < 0.01, p = .94] no significativo
<i>Natalia estudia noruego</i>	576,69 ms	
<i>Natalia estudia español, incluso noruego</i>	557,09 ms	[F(1.60) = 0.03, p = .85] no significativo
<i>Natalia estudia español y noruego</i>	570,54 ms	
<i>Natalia estudia español, francés, incluso noruego</i>	485,97 ms	[F(1.60) = 0.81, p = .36] no significativo
<i>Natalia estudia español, francés y noruego</i>	445,93 ms	

## 5 Los conectores contargumentativos (*sin embargo*) y consecutivos (*por tanto*)

### 5.1 La gramaticalización de *sin embargo* y *por tanto*

*Por tanto* es hoy, según García Izquierdo (1998: 176) el conector ilativo más frecuente en español (en un corpus de textos periodísticos), con un 41,8% del total de ocurrencias de ilativos. Su sentido consecutivo, construido sobre la capacidad fórica de *tanto*, ha experimentado un relevante cambio en la historia de la lengua española, ya que ha pasado de tender un lazo con lo previo como aditamento causal a funcionar como partícula discursiva de ámbito supraoracional. Cuando Martín Zorraquino / Portolés (1999: 4101s.) hablaban del antecedente necesario de *por tanto* aludían claramente a un significado correferencial que ha mantenido la forma, aun variando su ámbito: “El conector *por tanto* introduce el miembro del discurso en el que se halla como un consecuente que se obtiene después de un razonamiento a partir de otro miembro que actúa como antecedente”.

Esta forma pertenece por su esquema de formación al amplio grupo de conectores romances que incluyen un elemento deíctico; en efecto, la estructura que suma a la preposición *por* (con sentido causal-consecutivo) con un pronombre subyace a formas como *por ello* / *por esto* / *por eso*, donde es

<sup>21</sup> Para determinar la significación estadística usamos un nivel alfa de 0,05. Un resultado de la prueba (p) por debajo de ese valor nos aporta un nivel de confianza del 95% de que las diferencias observadas no se deben al azar, como indicaría la hipótesis nula, y de que, por tanto, los resultados de la muestra son generalizables a la población, como indica la hipótesis alternativa. Cuando el resultado arroja es  $p < 0,01$ , decimos que son estadísticamente “muy significativos”; con  $p > 0,01$  y  $< 0,05$ , decimos que es estadísticamente “significativo”; con  $p > 0,05$  y  $< 0,09$  decimos que hay una “tendencia” a que los datos sean estadísticamente significativos.

reconocible también la señalación efectuada por los neutros (pronombre personal o demostrativo), e igual configuración presenta *por ende*, con adverbio deíctico. De todos los mencionados, *por tanto*, con claros empleos discursivos ya en el XV, es el que menos uso tiene en la Edad Media, frente a su profusión actual (Eberenz 2000: 125):

- (12) Mas assi como su trabajo fué por demás, assi será el tuyo en vazío, y por tanto no quieras lo que hazer no se puede. (1495, Luis de Lucena, *Repetición de amores*, ápuđ Eberenz 2000: 123)

Para el siglo XVI “*tanto* sigue teniendo valor demostrativo y señalamiento anafórico en muchos casos, con lo que la secuencia *por tanto* se asemeja mucho en su funcionamiento a *por esto* y *por eso*” (Herrero Ruiz de Loizaga 2003: 363). En el XVII no solo se multiplican los ejemplos de *por tanto* gramaticalizado sino que también se consolida su variante *por lo tanto* “forma peculiar que muestra la moderna gramaticalización para esta función de la secuencia, y la pérdida del valor anafórico, y aún pronominal, de *tanto* en esta expresión, pues sólo esto explica la anteposición del neutro *lo*” (Herrero Ruiz de Loizaga 2003: 371):

- (13) Paréceme que se hace hora de nos ir para nuestros albergues, por lo tanto comencémonos a mover, que, si nos andan tan bien los pies, como el señor Licenciado ha bullido la compostura de las manos, presto seremos en casa. (1589, Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ápuđ CORDE)

Por su parte, *sin embargo* fue uno de los primeros marcadores discursivos del español estudiados en clave de gramaticalización. Garachana Camarero (1998; 1999) caracterizó el tránsito de esta forma, que en su inicio significó de forma transparente el resultado de sus respectivos referentes (preposición + sustantivo): ‘careciendo de obstáculo o problema’:

- (14) Ca a la sazón que Julio cesar fue muerto; Octauiano finco en Roma por cabeça del so uando. E des que ouo ell Jmperio cuemo auedes oydo; auie grand sabor de uenir a tierras de occident. & porque lo pudiesse fazer mas sin embargo; trabaiosse luego de quebrantar a aquellos sos enemigos que mataran a so tio. (1270, Alfonso X, *General estoria*)

El posterior recorrido de *sin embargo* hasta ser un nexo concesivo<sup>22</sup> y, luego, una partícula discursiva de valor adversativo se basaba en una evolución semántica que la autora explicaba en términos cognitivos de forma conjunta con otro sintagma de historia similar, *no obstante*: “El desarrollo del sentido de concesión en *sin embargo* y *no obstante* se explica como el resultado de un proceso metafórico por el que la idea de ausencia de un obstáculo en el

<sup>22</sup> De hecho en torno al sustantivo *embargo* existe un nexos concesivo en la Edad Media: *non embargante que*.

mundo exterior se proyecta sobre el dominio del pensamiento". La cronología se escinde, pues, en las dos etapas de evolución; señalaba Garachana que el sentido concesivo está habilitado desde el siglo XV y el adversativo al menos desde el XVII<sup>23</sup>.

- (15) La segunda manera en que se deja de cometer es cuando la sílaba que se había de quitar es larga, por tener en sí el acento, como corrí a las montañas, donde no se quita la i, antes se cuenta por sílaba sin embargo que la siguiente dición comience en vocal. (1602, Luis Alfonso de Carvallo, *Cisne de Apolo*)
- (16) Salí tan sin dinero como enamorado, y acordándome del refrán que dice "tanto te quiero cuanto me cuestas", le dije a mi primo si era pretensión aquella de muchos días, y respondiome que no se alcanzaban tan brevemente aquellas conquistas, pero que la fuerte batería del tiempo todo lo rendía con el oro, *sin embargo que aquellas damas aspiraban a matrimonio*. (1644, Antonio Enríquez Gómez, *Vida de don Gregorio Guadaña*)

Con todo, aún en el XIX el itinerario de la secuencia *sin embargo* hasta su inclusión en el grupo de las partículas discursivas no estaba completo, de forma que "[e]n la primera mitad de siglo XIX, *sin embargo* podía recibir complementos y conservaba una relación de significado con el nombre *embargo*" (Martín Zorraquino / Portolés 1999: 4061):

- (17) Estas dos obras no se pueden llamar traducción, ni aun imitación; pues sin embargo de que en lo general de las fábulas sigue Oliva a los originales, en lo particular los varía casi enteramente. (1737, Ignacio de Luzán, *Poética*)

## 5.2 Las instrucciones de los conectores *sin embargo* y *por tanto*

En el caso de los conectores argumentativos se trata de comprobar hasta qué punto la presencia de un conector en los enunciados, que funciona como instrucción procedimental para marcar o explicitar la unión y / o la orientación argumentativa existente entre los dos segmentos discursivos, facilita la recuperación del supuesto ostensivamente comunicado y varía los costes de procesamiento durante la lectura. Se analizó para ello el funcionamiento de dos tipos de conectores, el contraargumentativo *sin embargo* y el consecutivo *por tanto*.

*Sin embargo* marca una orientación contraargumentativa entre los miembros discursivos que conecta. Cuando esa instrucción del conector no se hace de forma explícita, como en (17), el procesamiento del enunciado en su conjunto debería ser más costoso, pues falta el (permítase la metáfora) "conmutador" argumentativo que articule el fondo de la relación:

<sup>23</sup> Aunque señala en nota: "Tal vez un rastreo más detenido en textos anteriores al XVII permitiese adelantar la datación de esta acepción de *sin embargo*".

(18) Estos niños comen mucho dulce. *Sin embargo*, están sanos.

(19) #Estos niños comen mucho dulce. Están sanos.

En el caso de *por tanto*, el conector no marca la relación, sino que en condiciones normales solo la hace explícita, pues los miembros discursivos que conecta ya están coorientados argumentativamente (como en (19)):

(20) Estos niños comen mucha fruta. *Por tanto*, están sanos.

(21) Estos niños comen mucha fruta. Están sanos.

Los costes de procesamiento de los conectores son en parte distintos de los presentados por *incluso*. En general, cuantitativamente hablando, no parecen advertirse costes más elevados en el procesamiento del conector en relación con el procesamiento de las unidades con valor léxico. Sí parecen advertirse, en cambio, efectos cualitativos en el conjunto de miembros discursivos afectados por la relación del conector, de modo que el conector actúa como un “regulador” que determina los valores relativos de las áreas en las que incide.

Consideremos en primer lugar el conector contrargumentativo *sin embargo*:

Tabla 9: Tiempo total de lectura (milisegundos)

	conector	palabra léxica	
		miembro 1	miembro 2
[ <i>Estos niños comen mucho dulce</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Sin embargo</i> ] <sub>conector</sub> . [ <i>están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	315,90 ms	243,76 ms	330,55 ms
ANOVA	conector vs M1	conector vs M2	M1 vs M2
	F[(1.38) 1.31, p = .25] no significativo	F[(1.38) = 0.04, p = .82] no significativo	F[(1.38) = 2.37, p = .13] no significativo
[ <i>Estos niños comen mucho dulce</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Están sanos</i> ] <sub>M2</sub>		323,19 ms	529,48 ms
ANOVA			F[(1.38) = 6.30, p = .01] significativo

En un enunciado como *Estos niños comen mucho dulce. Sin embargo, están sanos* el conector *sin embargo* no presenta costes de procesamiento significativamente más elevados que los miembros que conecta, el primer miembro discursivo “Estos niños comen mucho dulce” con el segundo “(Estos niños) están sanos”. Comparados entre sí los costes de procesamiento de los dos miembros discursivos conectados, tampoco se observan, estadísticamente

hablando, costes de procesamiento significativos. En síntesis, el conector *sin embargo* introduce un argumento en el segundo miembro del que se implica una conclusión que contradictoria respecto de otra conclusión que se deriva de un argumento expresado en el primer miembro discursivo<sup>24</sup>.

Cuando no se emplea el conector, y por tanto el contenido procedimental no está presente en la cadena sintagmática, la relación entre los dos miembros discursivos es asimétrica. En el segundo miembro se advierten costes de procesamiento significativamente más elevados (529,48 ms) en relación con el miembro precedente (323,19 ms), esto es, el segundo miembro registra un incremento respecto del primero de un 63%. Este incremento muestra que el segundo miembro discursivo, “Están sanos”, es más costoso de construir y que la relación anteriorizada de este miembro en relación con el precedente no es fácilmente accesible si no se marca ese giro argumentativo mediante un “conmutador”. Los elevados costes de procesamiento del segundo miembro, así, se pueden explicar por la combinación de dos variables: la falta de una marca que explicita la relación que podría inferirse de los contenidos proposicionales de los fragmentos textuales conectados y el hecho, de orden más general, de que la oposición es una relación que debe ser marcada, bien por medio un conector, como usualmente ocurre en la lengua escrita, o bien por medio de distintos mecanismos contextuales anclados en presupuestos compartidos, algo que ocurre habitualmente en la lengua oral.

La instrucción de *sin embargo* en las condiciones del enunciado considerado significa reducir costes de procesamiento, pues expresa un tipo determinado de función argumentativa y contribuye a imponer interpretaciones muy específicas a los fragmentos del discurso que afecta. Ello se observa con claridad si comparamos los valores relativos de ambos enunciados por áreas:

Tabla 10: Tiempo total de lectura (milisegundos)

	miembro 1	miembro 2
[ <i>Estos niños comen mucho dulce</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Sin embargo</i> ] <sub>conector</sub> , [ <i>están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	243,76 ms	330,55 ms
[ <i>Estos niños comen mucho dulce</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	323,19 ms	529,48 ms
ANOVA	M1 vs M1	M2 vs M2
	F[(1.38) = 2.01, p = .16] no significativo	F[(1.38) = 5.83, p = .02] significativo

<sup>24</sup> Desde el punto de vista argumentativo, el segundo argumento introducido por el conector tiene mayor fuerza argumentativa porque reorienta la conclusión del discurso anterior.

El contraste del miembro discursivo “Estos niños comen mucho dulce” en las dos condiciones dadas, precediendo o no a un conector contraargumentativo, no revela diferencias significativas desde el punto de vista estadístico. En cambio, el segundo miembro “Están sanos” introducido por el conector *sin embargo* ve reducidos sus costes de procesamiento de forma significativa cuando es introducido por el conector: los costes del segundo miembro discursivo se reducen un 37%.

En el caso de *sin embargo* es el conector mismo el que crea la relación; en otros casos, como *por tanto*, el conector se limita a explicitar una orientación argumentativa presente en los miembros del enunciado, favoreciendo el procesamiento de una continuación dada. En efecto, un enunciado como (20):

(22) Estos niños comen mucha fruta.

conduce por su orientación argumentativa a conclusiones esperables expresas como las de (21) y no conduce a conclusiones contrarias, como las de (22), pues crearía enunciados pragmáticamente extraños.

(23) Estos niños comen mucha fruta. Están sanos.

(24) #Estos niños comen mucha fruta. No están sanos.

Así, el contenido léxico del enunciado (todas las palabras de (20), salvo el demostrativo) contiene una orientación argumentativa a disposición del lector para activar una ruta inferencial consecutiva, y no por ejemplo, contrargumentativa. La presencia del conector *por tanto* incide sobre un contenido léxico que ya introduce en el enunciado una instrucción argumentativa. Por ello sería posible conjeturar que *por tanto* es menos relevante en el procesamiento del enunciado si se trata, en enunciados como (23) o (24), de activar la misma ruta inferencial causa-consecuencia:

(25) Estos niños comen mucha fruta. Están sanos.

(26) Estos niños comen mucha fruta. *Por tanto*, están sanos.

Los resultados obtenidos en nuestro experimento son los siguientes:

Tabla 11: Tiempo total de lectura (milisegundos)

	conector	palabra léxica	
		miembro 1	miembro 2
[ <i>Estos niños comen mucha fruta</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Por tanto</i> ] <sub>conector</sub> , [ <i>están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	504,11 ms	378,67 ms	556,84 ms
ANOVA	conector vs M1	conector vs M2	M1 vs M2
	F[(1.38) = 1.94, p = .17] no significativo	F[(1.38) = 0.25, p = .62] no significativo	F[(1.38) = 3.55, p = .07] no significativo
[ <i>Estos niños comen mucha fruta</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Están sanos</i> ] <sub>M2</sub>		379,23 ms	625,42 ms
ANOVA			F[(1.38) = 10.95, p < .01] muy significativo

Cuando no existe conector consecutivo y la conexión solo es articulable a partir de la descodificación léxica, los costes de procesamiento del segundo miembro discursivo, el que introduce la consecuencia, son significativamente mucho más elevados que los del primer miembro, que introduce el argumento causal: los valores del segundo miembro suponen un incremento de un 64% respecto de los costes del primer miembro. Por tanto, en ausencia de marca hay de nuevo una relación asimétrica entre los constituyentes.

Cuando, en cambio, se introduce un conector consecutivo y se hace explícita la relación por medio de un significado procedimental, los costes totales del segundo miembro se aceleran y se reducen significativamente, tanto que no presentan diferencias estadísticamente significativas, de acuerdo con nuestro nivel de confianza, en relación con valores obtenidos para el primer miembro. Ello no significa que *por tanto* sea una unidad sin significado procedimental, sino que su significado actúa sobre una base argumentativa, que en condiciones normales parece ser un estímulo suficiente mínimo para activar la ruta inferencial causa-consecuencia. Este argumento se comprueba en el contraste de los miembros discursivos bajo las dos condiciones dadas. En estas condiciones, el impacto de *por tanto* en el enunciado no genera diferencias globales estadísticamente significativas en el procesamiento del enunciado unido por el conector y el enunciado yuxtapuesto si se considera el tiempo total de lectura:

Tabla 12: Tiempo total de lectura (milisegundos)

	miembro 1	miembro 2
[Estos niños comen mucha fruta] <sub>M1</sub> . [Por tanto] <sub>conector</sub> , [están sanos] <sub>M2</sub>	378,67 ms	556,84 ms
[Estos niños comen mucha fruta] <sub>M1</sub> . [Están sanos] <sub>M2</sub>	379,23 ms	625,42 ms
ANOVA	M1 vs M1	M2 vs M2
	F[(1.38) < 0.01, p = .99] no significativo	F[(1.38) = 0.51, p = .48] no significativo

Falta por comprobar cómo se comportan estas unidades y los enunciados a los que afectan durante el *second-pass dwell time*, esto es, durante la fase de reconstrucción del supuesto comunicado. En este sentido, las diferencias entre los enunciados articulados o no por el conector contraargumentativo *sin embargo* se originan en el segundo miembro discursivo durante el *second-pass dwell time*:

Tabla 13: *Second-pass dwell time* (milisegundos)

	miembro 1	miembro 2
[Estos niños comen mucho dulce] <sub>M1</sub> . [Sin embargo] <sub>conector</sub> , [están sanos] <sub>M2</sub>	114,37 ms	119,75 ms
[Estos niños comen mucho dulce] <sub>M1</sub> . [Están sanos] <sub>M2</sub>	187,55 ms	385,90 ms
ANOVA	M1 vs M1	M2 vs M2
	F[(1.38) = 2.05, p = .16] no significativo	F[(1.38) = 17,16, p < .01] muy significativo

Ello quiere decir que la presencia del conector *sin embargo* no varía los resultados del primer miembro en relación con los observados en ese mismo primer miembro cuando *sin embargo* no está presente; la presencia de *sin embargo* sí consigue disminuir significativamente los costes del segundo miembro, un 51%, que es la diferencia atribuible a la posibilidad de establecer una conexión argumentativamente antiorientada a partir de una marca procedimental (un “conmutador”) o no.

En el caso de *por tanto* el impacto es solo en parte análogo. Habíamos observado que las diferencias en el procesamiento del enunciado unido por el conector y el enunciado yuxtapuesto no eran estadísticamente significa-



tivas en el tiempo total de lectura (cf. tabla 12). Sin embargo, la presencia del conector invierte la estrategia de extracción de la información (cf. tabla 14, abajo). En efecto, en ausencia de conector el mayor coste de procesamiento corresponde a la integración sintáctica y semántica del segundo miembro en relación con el primero, por ello el *first-pass dwell time* del segundo miembro presenta costes significativamente más elevados que los del primer miembro (297,33 ms vs 132,41 ms, un 124% más altos); con la presencia del conector se marca la conexión, de ahí que los costes del *first-pass dwell time* no presenten diferencias significativas ( $p = .41$ ), y se suscita una ruta inferencial procedimental, de ahí que los costes de procesamiento del segundo miembro discursivo durante el *second-pass dwell time* sean significativamente más altos que los del primer miembro (un 77%, compárese 326,08 ms vs 184,21 ms). La tabla de resultados completa es la siguiente:

Tabla 14: *First pass* y *second-pass dwell time* (milisegundos)

	<i>first-pass dwell time</i> [milisegundos]		ANOVA M1 vs M2
	miembro 1	miembro 2	
[ <i>Estos niños comen mucha fruta</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Por tanto</i> ] <sub>conector</sub> , [ <i>están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	132,53 ms	172,25 ms	F[(1.3) = 0.77, p = .41] no significativo
[ <i>Estos niños comen mucha fruta</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	132,41 ms	297,33 ms	F[(1.38) = 6.95, p = .01] significativo
ANOVA	M1 vs M1	M2 vs M2	
	F[(1.38) = 0.01, p = .90] no significativo	F[(1.38) = 1.15, p = .28] no significativo	
	<i>second-pass dwell time</i> [milisegundos]		ANOVA M1 vs M2
	miembro 1	miembro 2	
[ <i>Estos niños comen mucha fruta</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Por tanto</i> ] <sub>conector</sub> , [ <i>están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	184,21 ms	326,08 ms	F[(1.38) = 4.54, p = .04] significativo
[ <i>Estos niños comen mucha fruta</i> ] <sub>M1</sub> . [ <i>Están sanos</i> ] <sub>M2</sub>	191,86 ms	290,68 ms	F[(1.38) = 2.29, p = .14] no significativo
ANOVA	M1 vs M1	M2 vs M2	
	F[(1.38) < 0.01, p = .99] no significativo	F[(1.38) = 2.84, p = .10] no significativo	

En suma, el conector regula la estrategia de acceso a la implicatura convencional e invierte la estrategia de extracción de la información. Cuando el conector está presente, los costes de la articulación sintáctica disminuyen y se activan áreas de distinto valor en el procesamiento de la estructura argumentativa, mientras que si falta el conector y hay un corte sintáctico (yuxtaposición) no marcado procedimentalmente, es la articulación de la sintaxis la que genera los mayores costes. En estas condiciones, *por tanto* presenta un valor procedimental, que condiciona el cómo de los valores relativos de las unidades que articula, pero dado que el conector incide en una orientación argumentativa de los enunciados preexistente, ni los costes de procesamiento del conector ni los costes totales del enunciado con y sin conector son significativos.

## 6 Conclusiones

Mediante pruebas experimentales de lectura controlada (*eye tracking*) y su análisis en función de los parámetros *tiempo total de lectura*, *first-pass dwell time* y *second-pass dwell time*, estos dos últimos asociados, respectivamente, al procesamiento de bajo y alto nivel, se ha recogido información acerca de la naturaleza del significado de las partículas discursivas.

Nuestro primer objetivo era descubrir pautas cognitivas sobre qué cadena de gramaticalización se ajusta mejor a la gramaticalización de las partículas discursivas. En este sentido, las partículas discursivas poseen, como unidades gramaticalizadas, un significado procedimental. En ocasiones ello se observa (como en la partícula focal *incluso*) en mayores costes de procesamiento en relación con las palabras léxicas, costes que se comprueban en el tiempo total de lectura y que emanan del tiempo empleado para reconstruir la instrucción escalar durante la relectura (*second-pass dwell time*). En otras ocasiones esos valores más significativos no son esencialmente cuantitativos, sino cualitativos, en la medida en que la partícula discursiva regula los costes de las áreas en las que incide, como en el caso de los conectores contrargumentativos, *sin embargo*, y consecutivos, *por tanto*.

¿Cómo se manifiesta la acción de un conector como *sin embargo* en una estructura contraargumentativa indirecta? Cuando no existe conexión marcada, el coste total de procesamiento del segundo miembro es difícil de integrar en el miembro precedente, pues en ausencia de marca convencional y bloqueado el acceso al contexto, nada orienta a esa conexión. Cuando se marca explícitamente esta relación, el conector no presenta más costes de procesamiento que los miembros que enlaza, con lo cual se regula y se nivela el procesamiento de las partes del enunciado. El conector contraargumentativo hace que la estructura argumentativa progrese, enlazando para ello

diversos miembros discursivos y señalando explícitamente las relaciones que se establecen entre los distintos contenidos discursivos.

*Por tanto*, por su parte, tiene un perfil como partícula discursiva más bajo, lo que es esperable si existe una vía alternativa, la léxica, para activar la ruta inferencial. Ello no significa que *por tanto* sea una unidad sin significado procedimental, sino que su significado actúa sobre una base argumentativa, que en condiciones normales es un estímulo suficiente para activar la relación causa-consecuencia. El conector regula la estrategia de acceso a la implicatura convencional e invierte la estrategia de extracción de la información. Cuando el conector está presente, los costes de la articulación sintáctica disminuyen y se activan áreas de distinto valor en el procesamiento de la estructura argumentativa, mientras que si falta el conector y hay un corte sintáctico (yuxtaposición) no marcado procedimentalmente, es la articulación de la sintaxis la que genera los mayores costes. En estas condiciones, *por tanto* presenta un valor procedimental, que condiciona el cómo de los valores relativos de las unidades que articula, pero dado que el conector incide en una orientación argumentativa de los enunciados preexistente, ni los costes de procesamiento del conector ni los costes totales del enunciado con y sin conector son significativos.

En general, las partículas discursivas implican dos funciones movidas por fuerzas opuestas: por un lado, añaden más información convencionalizada al enunciado, pero, por otra, la marcan, y con ello facilitan el procesamiento reordenándolo. El equilibrio de estas propiedades genera que el enunciado que las contiene no presente más costes globales de procesamiento que el enunciado que no las contiene<sup>25</sup>. Secundariamente, debido a la función de cada partícula hay procesamientos parcialmente distintos, o dicho en otras palabras, se gramaticaliza un significado procedimental, y dentro de él, una función dada, bien de carácter interactivo (que no han sido objeto de nuestro estudio, pero que se halla en partículas discursivas como *¿no?*, *¿verdad?*, *bueno*, etc.), bien con carácter modal (de las que tampoco nos hemos ocupado aquí, pero que se advierte en partículas discursivas como *al parecer*, *posiblemente*, *supuestamente*, etc.), o en partículas que actúan en el plano textual, como las partículas focales, que actúan en el plano informativo, o

---

<sup>25</sup> La cognición humana puede controlar una amplia variedad de inputs al mismo tiempo. Tiene acceso permanente a los datos almacenados en la memoria y es capaz de llevar a cabo un eficiente procesamiento atencional de la información. Sin embargo, las características ambientales y los datos memorizados presentan en cada momento diferentes grados de accesibilidad y durante el procesamiento solamente se pueden tener en cuenta limitadas fracciones de información a un mismo tiempo. Esto significa que para que el procesamiento sea eficiente el individuo tiene que seleccionar adecuadamente aquellos datos procedentes del exterior y de su memoria que serán relevantes para el procesamiento de un determinado estímulo ostensivo (Wilson / Sperber 2012: 272). La partícula parece dirigir este proceso de selección.

los conectores contraargumentativos o consecutivos, que actúan en el plano argumentativo. Por eso podemos representar la cadena del modo que sigue:

significado conceptual > significado procedimental	marcación modal
	marcación textual
	marcación de la interacción

La gramaticalización de las partículas discursivas, desde el punto de vista semántico, se vincula a procedimientos de tipo inferencial, pues conlleva la pérdida de sustancia semántica (relativa al qué de la aprehensión de la realidad) y un paulatino incremento del contenido “relacional”, “subjetivo”, “discursivo” o “expresivo”. Dado el comportamiento cualitativamente distinto, creemos que es más idóneo hablar de contenido “procedimental”. A esta propiedad se subordinan todas las demás. En concreto, esta cadena implica una “subjektivización” si se entiende como el proceso por el cual los agentes del hablar ponen el foco de atención en el desarrollo y fijación de estrategias discursivas concretas en forma de instrucciones (modales, interactivas o textuales) (cf. Traugott 1995).

En el caso del así llamado “debilitamiento” del significado referencial vinculado a una ampliación del alcance estructural y la fijación / autonomía expresiva cabe concluir lo siguiente: es cierto que en la gramaticalización de una partícula discursiva se advierte el paso de un significado fundamentalmente representacional (en el marco de la función representativa) a un significado fundamentalmente instruccional (unido a la función informativa) originado en la voluntad “subjectiva” o intencional de pautar el discurso, pero, como se ha visto, este paso no es tanto un “debilitamiento” como una “conversión” o “transformación” del tipo de significado (de significado conceptual y significado procedimental). En general, las palabras afectadas por este cambio dejan de describir entidades más o menos concretas de la realidad externa y pasan a expresar sentidos procedimentales. Y en este sentido, el contenido representacional o conceptual se subordina (o se incorpora) a un esquema instruccional que provoca una restricción de las inferencias<sup>26</sup>. Por lo demás, estos esquemas instruccionales no son “más

---

<sup>26</sup> Según Nicolle (1998: 10), „in the case of a formally lexical expression used functionally / semantically as a gram, the newly encoded procedural information is automatically recovered each time the expression is processed, since it provides an effort-reducing processing constraint on the interpretation of the associated clause. If the resulting interpretation achieves adequate contextual effects on its own, the interpretation process should cease, according to the criterion of consistency with the principle of relevance”. Como hemos visto, las partículas no necesariamente facilitan el procesamiento de la información si por „facilitar” se implica reducir costes automáticamente en los enunciados o que las partículas no suponen costes debido a que su significado se automatiza. Su acción es más compleja, como se puede comprobar en los datos aquí aportados, pues las partículas activan rutas inferenciales inequívocamente y activan con ello un reordenamiento que optimiza los esfuerzos de procesamiento.

abstractos" que los significados léxicos de los que proceden, sino, simplemente, un significado de otro orden, más rígido y no vinculado al conocimiento enciclopédico, y capaz de provocar la inserción de los supuestos adecuados para satisfacer sus instrucciones de procesamiento.

En fin, hemos aportado datos empíricos basados en el método experimental para justificar el valor procedimental de las partículas discursivas. Este método sirve para comprobar cómo se comporta una partícula ya gramaticalizada y para caracterizar, digámoslo así, el punto final del proceso. Hacia atrás solo cabe hipotetizar, conjeturar que las distintas fases del cambio las formas homónimas deben suponer un comportamiento cognitivo cualitativamente distinto. Hacia atrás, medir estos pasos, evidentemente, no es posible. Los datos aportados sirven más bien para el futuro, sobre todo si se emplean para mostrar costes de unidades que no han llegado al final del proceso de gramaticalización (como *por ello*, *por esto*, etc.). Así podremos describir costes cognitivos de distintas etapas en la formación de una partícula discursiva y determinar en qué medida estos costes condicionan la gramaticalización. En el caso de la creación de partículas discursivas por tradiciones discursivas, el método experimental tropieza con sus propios límites, pues el calco supone, desde el punto de vista cognitivo, la entrada desde el primer momento de una instrucción de procesamiento, de modo que la motivación cognitiva del cambio debe explicarse a partir de sus manifestaciones signícas.

### Referencias bibliográficas

- Auwers, Johan van der (1985). Only if, en: *Logique et Analyse* 109, 61-74.
- Blakemore, Diane (1987). *Semantic constraints on relevance*, Oxford, Blackwell.
- Blakemore, Diane (1992). *Understanding utterances*, Oxford, Blackwell.
- Blakemore, Diane (1997). Non-truth conditional meaning, en: *Linguistische Berichte* 8, 92-102.
- Briz, Antonio (2008). Presentación, en: Briz, Antonio / Pons, Salvador / Portolés, José (eds.), *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*, disponible en línea, <www.dpde.es>.
- Bustos Tovar, José Jesús de (2002). Mecanismos de cohesión discursiva en castellano a fines de la Edad Media, en: Echenique, María Teresa et alii (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco / Libros, 53-84.
- Bybee, Joan / Pagliuca, William (1985). Cross linguistic comparison and the development of grammatical meaning, en: Fisiak, Jacek (ed.), *Historical Semantics, Historical Word Formation*, La Haya, Mouton, 59-83.
- Bybee, Joan / Perkins, Revere / Pagliuca, William (1994). *The Evolution of Grammar. Tense, aspect and modality in the Languages of the World*, Chicago, The University of Chicago Press Books.
- Carston, Robyn (2002). *Thoughts and Utterances: the Pragmatics of Explicit Communication*, Oxford, Blackwell.

- Carston, Robyn (2004). Relevance theory and the saying & implicating distinction, en: Horn, Laurence R. / Ward, Gregory (eds.), *The Handbook of Pragmatics*, Oxford, Blackwell, 633-656.
- Company Company, Concepción (2004). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español, en: *Revista de Filología Española* LXXXIV / 1, 29-66.
- Eberenz, Rolf (2000). *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*, Madrid, Gredos.
- Escandell, María Victoria / Leonetti, Manuel (2004). Semántica conceptual / semántica procedimental, en: Villayandre Llamazares, Milka (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General. León, 5-8 de marzo de 2002*, Madrid, Arco / Libros, vol. 2, 1727-1738.
- Estellés, María (2009). *Gramaticalización y gramaticalizaciones. El caso de los marcadores del discurso de digresión en español*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Fischer, Kerstin (2006) (ed.). *Approaches to Discourse Particles*, Ámsterdam, Elsevier.
- Garachana Camarero, Mar (1998). La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*, en: Martín Zorraquino, M.<sup>a</sup> Antonia / Montolío Durán, Estrella (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco / Libros, 193-212.
- Garachana Camarero, Mar (1999). Los procesos de gramaticalización, en: *Moenia* 5, 155-172.
- Garcés Gómez, M.<sup>a</sup> Pilar (2013). La formación y evolución del paradigma de los operadores discursivos matizadores de la veracidad del enunciado, en: Garcés Gómez, M.<sup>a</sup> Pilar (ed.), *Los adverbios con función discursiva: procesos de formación y evolución*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 275-316.
- García Izquierdo, Isabel (1998). *Mecanismos de cohesión textual. Los conectores ilativos en español*, Castellón, Universitat Jaume I.
- García Pérez, Rafael (2013). La evolución de los adverbios de foco en español: adverbios focalizadores de exclusión, inclusión y aproximación, en: Garcés Gómez, M.<sup>a</sup> Pilar (ed.), *Los adverbios con función discursiva: procesos de formación y evolución*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 317-387.
- Garrido Martín, Blanca (2015). La historia de *vale decir* como un marcador discursivo de reformulación, en: *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 38, en prensa.
- Heine, Bernd / Reh, Mechthild (1984). *Grammaticalization and reanalysis in African languages*, Hamburgo, Helmut Buske.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier (2003). Los conectores consecutivos *por eso* y *por tanto* en textos dialogados (1448-1528), en: Girón Alconchel, José Luis et al. (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 361-374.
- Holmqvist, Kenneth / Nyström, Marcus / Andersson, Richard / Dewhurst, R. / Jarodzka, Halszka / Weijer, Joost van de (2011). *Eye Tracking: A comprehensive guide to methods and measures*, Oxford, University Press.
- Hopper, Paul J. (1991). On some principles of grammaticization, en: Traugott, Elizabeth / Heine, Bernd (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, vol. 1, 17-36.
- Horn, Larry (1969). A presuppositional analysis of *only* and *even*, en: *Chicago Linguistic Society* 5, 97-108.

- Hyönä, Jukka / Lorch, Robert / Rinck, Mike (2003). Eye Movement Measures to study global text processing, en: Hyönä, Jukka / Radach, Ralph / Deubel, Heiner (eds.), *The mind's eye: cognitive and applied aspects of eye movement research*, Ámsterdam, Elsevier.
- Just, Marcel A. / Carpenter, Patricia A. (1980). A Theory of Reading: From Eye Fixations to Comprehension, en: *Psychological Review* 87, 329-354.
- König, Ekkehard (1991). *The meaning of focus particles: a comparative perspective*, Londres, Routledge.
- Lehmann, Christian (1985). Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change, en: *Lingua e Stile* 20, 303-318.
- López Izquierdo, Marta (2006). Sobre la ruptura de la verosimilitud en la lengua de *La Celestina*: distribución de tres marcadores discursivos, en: *Pandora: Revue d'études hispaniques* 6, 59-78.
- López Serena, Araceli / Borreguero Zuloaga, Margarita (2010). Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita, en: Loureda Lamas, Óscar / Acín Villa, Esperanza (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco / Libros, 415-495.
- Martín Zorraquino, M.<sup>a</sup> Antonia / Portolés Lázaro, José (1999). Los marcadores del discurso, en: Bosque, Ignacio / Demonte, Violeta (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 3, 4051-4213.
- Montolío Durán, Estrella (1998). La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos, en: Martín Zorraquino, M.<sup>a</sup> Antonia / Montolío Durán, Estrella (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco / Libros, 93-119.
- Murillo, Silvia (2010). Los marcadores y su semántica, en: Loureda Lamas, Óscar / Acín Villa, Esperanza (eds.), *Los estudios sobre marcadores del español, hoy*, Madrid, Arco / Libros, 241-280.
- Nicolle, Steve (1998). A relevance theory perspective on grammaticalization, en: *Cognitive Linguistics* 9(1), 1-35.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2001-2002). ¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador, en: *Anuari de Filologia* 11-12, 47-71.
- Pons Bordería, Salvador (2006). A functional approach to discourse makers, en: Fischer, Kerstin (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, Ámsterdam, Elsevier, 77-99.
- Pons Bordería, Salvador (2008). Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso de *esto es*, en: Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 249-274.
- Pons Rodríguez, Lola (2010a). La elaboración léxica desde modelos latinos: tres estudios de caso en el castellano medieval (*inclusive, exclusive, respective*), en: Castillo Lluch, Mónica / López Izquierdo, Marta (eds.), *Modelos latinos en la Castilla medieval*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 81-111.
- Pons Rodríguez, Lola (2010b). La historia de los marcadores discursivos en español, en: Loureda Lamas, Óscar / Acín Villa, Esperanza (eds.), *Los estudios sobre marcadores del español, hoy*, Madrid, Arco / Libros, 523-615.
- Pons Rodríguez, Lola (2015). Prejuicios y apriorismos en la investigación histórica sobre marcadores discursivos (con algunas notas sobre *así las cosas*), en: Borreguero Zuloaga, Margarita / Gómez-Jordana Ferrary, Sonia (eds.), *Les*

- marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*, Limoges, Lambert Lucas, en prensa.
- Porcar Miralles, Margarita / Velando Casanova, Mónica (2008). La marcación conversacional en el *Quijote*: expresiones de evidencia, en: Company Company, Concepción / Moreno de Alba, José (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, Yucatán, 4-8 de septiembre de 2006)*, Madrid, Arco / Libros, vol. 2, 2097-2117.
- Portolés, José (2001 [1998]). *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Portolés, José (2004). *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Síntesis.
- Portolés, José (2010). Los marcadores del discurso y la estructura informativa, en: Loureda Lamas, Óscar / Acín Villa, Esperanza (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco / Libros, 281-325.
- Portolés, José (2014). Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores, en: García Negroni, María Marta (ed.), *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Rayner, Keith (1998). Eye Movements in Reading and Information Processing: 20 Years of Research, en: *Psychological Bulletin* 124(3), 372-422.
- Rooth, Mats (1996). Focus, en: Lappin, Shalom (ed.), *The handbook of contemporary semantic theory*, Oxford, Blackwell, 271-297.
- Sperber, Dan / Wilson, Deirdre (1995). *Relevance*, Oxford, Blackwell.
- Sweetser, Eve (1990). *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs (1995). Subjectification and grammaticalization, en: Stein, Dieter / Wright, Susan (eds.), *Subjectivity and Subjectivization in Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 31-54.
- Traugott, Elizabeth Closs (1997). The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization. Conferencia leída en la 12<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics, Manchester 1995; consultada en su versión de noviembre de 1997, disponible en línea: <<http://www.stanford.edu/~traugott/papers/discourse.pdf>>.
- Traugott, Elizabeth Closs (2001). Legitimate counterexamples to unidirectionality. Comunicación leída en Friburgo el 17 de octubre de 2001. Disponible en línea: <<http://www.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf>>.
- Traugott, Elizabeth Closs (2003). Constructions in grammaticalization, en: Joseph, Brian / Janda, Richard (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, 624-647.
- Wilson, Deirdre (2003). New directions for research on pragmatics and modularity, en: *UCL Working Papers in Linguistics* 15, 303-324.
- Wilson, Deirdre / Sperber, Dan (2012). *Meaning and Relevance*, Cambridge, Cambridge University Press.